



Conclusiones finales: los jóvenes, chicos y chicas, de Gijón



La elaboración de un abanico de conclusiones implica el intentar transmitir algunas de las ideas que han sido resultado de la relación entre las conversaciones de los jóvenes y las hipótesis y marcos de sentido puestos en liza a lo largo de la investigación y, más pormenorizadamente, en cada uno de los capítulos. Desde ese punto de partida, las conclusiones que aquí exponemos son aquellas que implican propuestas de actuación de rango general desde las que, en su caso, esperamos que puedan ayudar a elaborar y desarrollar planes y medidas de actuación dirigidos a los jóvenes. Ciertamente, aquí hablamos de elaboraciones finales cualitativas que son producto de un específico abordaje metodológico (intensivo) y técnico (grupos de discusión) que ha quedado ampliamente justificado y explicado, como forma de mirar y como práctica y situación social para la producción de discursos en condiciones óptimas. Como hemos visto, su utilización puede ser independiente o complementaria con los abordajes más extensivos o cuantitativos.

Articular un conjunto de conclusiones y propuestas puede significar abrir caminos en el desarrollo de nuevas medidas de actuación pero también la consolidación de actuaciones ya existentes. En este caso, las aportaciones que aquí se van a hacer van en ambos sentidos. Se trata, en efecto, de dar cuenta de las novedades que nos aportan los actuales jóvenes de Gijón que pueden implicar nuevas acciones pero también reforzar y, en su caso, mejorar los diseños de políticas y actuaciones ya existentes. En ese sentido, a lo largo de la investigación hemos tratado de tener en cuenta ambos niveles: lo realizado y en realización, pero también la articulación de las principales demandas y necesidades de los jóvenes, enunciadas u observadas a partir de las conversaciones y las específicas situaciones y procesos en las que encuentran mayor dificultad en el contexto de la ciudad de Gijón.

Ello de inmediato nos lleva a un horizonte en el que las responsabilidades y competencias políticas ante las carencias y problemas de los jóvenes involucran a los tres niveles (nacional, regional, local) lo mismo que las soluciones y medidas, por más que el Ayuntamiento de Gijón actúe como interlocutor, promotor y vertebrador de las políticas de desarrollo social local.

Hacer un esfuerzo para llegar a todos los tipos de jóvenes

Es preciso hacer (y seguir haciendo) un esfuerzo por mantenerse en una constante escucha y comunicación con los jóvenes de Gijón. Para ello se debe seguir la consulta con las organizaciones que conforman el mapa asociativo de la ciudad pero también es



necesario instaurar y consolidar redes comunicativas descentralizadas más regulares con aquellos jóvenes que se mantienen en sus islotes y trayectos y nunca tienen contacto con lo institucional y, precisamente, desconfían de él. Desde el punto de vista de las clases y grupos sociales ha quedado patente la diversidad de los jóvenes que, en ese sentido, debe ser escuchada teniendo en cuenta esa misma diversidad de interlocutores.

Por otro lado, el que sea una juventud que globalmente tenga más medios que cualquiera de las precedentes no implica que se deba dejar de lado la consulta y comunicación regular con ella, pues esa situación no puede ser una forma de ocultar la diversidad y pliegues del conjunto de los jóvenes y, en concreto, de los que menos oportunidades sociales tienen. De la misma forma, ello no debe servir para velar las diferentes necesidades a lo largo de los quince años de duración de este periodo vital. Es preciso seguir realizando esfuerzos de desarrollo de políticas de corte general junto políticas más concretas que atiendan a esas diferencias sociales.

Por lo tanto, vemos que, desde una dimensión sincrónica, hay varios tipos de jóvenes y, desde una dimensión diacrónica, hay jóvenes que viven diferentes vidas a lo largo de los tres lustros de la juventud.

Comprender cómo la actual juventud de Gijón prefigura las políticas sociales

La juventud y en concreto la juventud de Gijón es un colectivo social activo que nunca ha sido tan activo como lo es ahora. Dada la complejidad y variedad de nuestra sociedad los jóvenes anticipan y prefiguran los cambios sociales generales ya sea que hablemos desde el punto de vista de las posibilidades como de las limitaciones o desigualdades sociales.

La juventud es un estado y un proceso. Y lo es tanto desde las experiencias vitales de los jóvenes como, lo debe ser, desde la perspectiva institucional. Es un estado porque las sucesivas estancias en sus diferentes fases son realidades y fines en sí mismas, aunque estén sujetadas a un ritmo temporal. Y es un proceso porque sin las necesarias adquisiciones en sus momentos aproximados los trastornos son relativamente irreversibles.

Las políticas sociales deben cuidar ambas dimensiones de forma que estén contempladas en las políticas juveniles. Es decir, tanto lo vitalmente cotidiano en lo que basan muchos de sus aprendizajes autónomos, como lo más institucional desde lo que la sociedad produce y acoge a la juventud. Se deben abordar las actividades de los tiempos compartidos con la sociedad adulta que tienen un carácter más instrumental y están más sujetas a la dinámica medios-fines. Y, también, las actividades de los tiempos exclusivos que articulan y llenan sus estilos de vida. Estos espacios y tiempos exclusivos son fines en sí mismos y demarcan el espacio autónomo del ocio y la diversión pero también del útil, y nunca gratuito, aprendizaje vital de los jóvenes.

Por lo tanto, se deben recrear, articular e impulsar ambas dimensiones: la juventud concebida y vivida como realidad y posibilidad para todos los jóvenes en la que existen ritmos y pasos internos, pero también adquisiciones esenciales (trabajo y residencia propia) sin las cuales la dependencia social se prolongaría (y se prolonga) en un sin-sentido social para los jóvenes y la sociedad.

Las imposibilidades y los contrastes en los jóvenes

La visión del periodo juvenil como una posibilidad estructurada para los jóvenes y como una realidad no dependiente nos hace ver que sus problemas en Gijón no están relacionados especialmente con su inserción social y sí más con la inestabilidad y la precariedad laboral. A través de lo que dicen, y por similitud con otros lugares, hemos visto que ante ellos y ellas se presentan dos imposibilidades que son como sendos muros impracticables uno inmediatamente situado detrás del otro: la imposibilidad de acceder a empleos estables no permite acceder a la emancipación residencial que también se presenta como una imposibilidad para los jóvenes, chicas y chicos, debido a los inaccesibles precios de la vivienda ya sea para la venta o para el alquiler.

Pero esto es preciso relacionarlo con la apreciable calidad de vida de los jóvenes que fragmentando su existencia, distorsiona sus imágenes sociales y les crea, a ellos mismos, fuertes contradicciones. Las crecientes posibilidades que viene estructurando la vivencia de la juventud contrasta con la imposibilidad de la emancipación social. Es preciso fijar la atención en esa fragmentación que llegado el caso atenúa las responsabilidades sociales sobre la dependencia de los jóvenes y actúa como justificación social aminorativa de la imposibilidad de la emancipación.

El consumo y las alternativas al consumo

La extensión en los últimos años de la mercantilización hasta todos los ámbitos de la vida social y personal imposibilita el no-consumo. Por eso los contrastes y alternativas ya no se pueden establecer entre consumir o no hacerlo ya que el mercado y las relaciones de producción capitalistas han penetrado hasta la mayoría de las relaciones sociales. Las generaciones de jóvenes actuales se han socializado en esa situación y los de Gijón no son ajenos a esto. Más bien todo lo contrario. La clave, entonces, está en la autorregulación y el aprendizaje del control de las prácticas de consumo. Aprender, como lo hacen muchos chicos y chicas, a discernir el consumo necesario del que no lo es. Además, el consumo, en general, y el de la moda, en particular, y sus prácticas concretas funcionan y lo aprovechan los jóvenes, desde los estilos de vida, como medio expresivo de transmisión de información sobre sus gustos, preferencias, solidaridades y discriminaciones.



La grupalidad juvenil y los tiempos y espacios inclusivos y exclusivos

Frente a algunas atribuciones que les tachan de individualistas, los jóvenes viven su autonomía, experimentación y aprendizajes en los grupos, relativamente variados, de iguales. Entre la masificación social y el individuo encuentran en los amigos, colegas o compañeros las principales solidaridades, las mejores fuentes de satisfacción y, por ende, un espacio privilegiado para la formación de su identidad y el reforzamiento de su autoestima. Esta pauta es más intensa y trascendente cuanto más jóvenes son y tiene su más significativa expresión en los espacios y tiempos exclusivos no compartidos con la sociedad adulta.

Esto nos lleva a seguir pensando que el marco de referencia comunicativo no es tanto el individuo como el grupo o los grupos a los que los jóvenes de Gijón pertenecen, como desde hace años viene demostrando la publicidad. Grupos que delimitan sus redes cercanas y estructuran los señalados espacios de los tiempos exclusivos donde, expresivamente, tiene lugar la experimentación y los variados aprendizajes. Saber dirigirse a estos espacios y tiempos de los jóvenes es esencial en las políticas socioculturales dirigidas a ellos.

Generaciones, edades y clases de edad

Hay algunas características generacionales que están asociadas con los jóvenes actuales. Primero, el que tiempo de juventud sea vivido como una realidad no supeditada y ya no sólo como un lugar de paso y preparación para la vida adulta. En segundo lugar, la socialización, exposición, práctica y, por veces, la contestación al consumo. En tercer lugar, los altos niveles formativos generales y la creciente versatilidad social. Y, en cuarto lugar, el creciente manejo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación vinculadas con el entretenimiento y las relaciones entre ellos.

En las edades, el final y comienzo de las actividades que llenan los espacios y tiempos compartidos con la sociedad adulta pueden ser indicadores de la diversidad social de los chicos y chicas y su diferencia de oportunidades. Y esto sobre todo ocurre en la relación entre la escolarización y el trabajo. Aquellos jóvenes de clases bajas y, bastantes, de las medias-bajas comienzan con una corta escolarización a trabajar muy tempranamente, contrastando con el resto que siguen estudiando. De esta forma, termina por cumplirse la correspondencia entre las expectativas, las elecciones y las posibilidades. Posteriormente, la mayoría no tienen más remedio que intentar recualificarse ante el paro y la precariedad laboral a la que están particularmente expuestos.

De otro lado, el alargamiento de la juventud hasta más allá de los quince años, en nuestra opinión, demarca, en los espacios compartidos, tres fases que están globalmente balizadas a partir de unas edades aproximadas: un tiempo de estudios y formación los cinco primeros años, un tiempo de confluencia de actividades (estudio,

formación ocupacional, trabajo) en el segundo lustro y, finalmente, en los últimos cinco años de juventud un tiempo de trabajo con los intentos de emancipación social.

En las actividades exclusivas y estilos de vida juveniles existen prácticas muy parecidas en todos los jóvenes. Con respecto a las edades, conforme se avanza en el curso vital juvenil existe la sustitución de unas actividades por otras y la consiguiente correspondencia con los estilos de vida propios. En la primera fase el ocio y la diversión con los grupos de iguales son las actividades más significativas. En la segunda fase, junto al ocio y la diversión con los amigos, las relaciones de pareja tienen más importancia. En la tercera (desde los veinticinco años) hay un declive de las actividades de ocio y diversión y de los estilos de vida juveniles.

Relaciones de género. Relaciones entre chicos y chicas

A través de los discursos hemos observado que junto a avances consolidados y secularizados en las relaciones cotidianas sin posible vuelta atrás, persisten discriminaciones materiales y simbólicas masculinas, entre chicos y chicas, que no sólo se inscriben en sus relaciones directas sino en las más amplias relaciones de género. Hay un nivel limitado conseguido, una suerte de *statu quo* mantenido y admitido por los dos sexos, una correspondencia. En el caso de formación de nuevas familias hemos visto que estas discriminaciones se mantienen, cuando no se acentúan.

Sin embargo, es una suerte de discriminación que se concreta en un sexismo amable y benevolente admitido desde la negociación y el razonamiento. Así, los papeles asumidos y actividades realizadas por chicas y chicos han sido hablados y admitidos previamente.

La diversidad de los jóvenes. La clase social: escolarización, formación y empleo

Los jóvenes de clases sociales bajas y sus familias están intentando adaptarse a un contexto social en el que se piden estudios y formación para la mayor parte de los trabajos. Es habitual su inserción temprana en el mercado laboral para tener que volver posteriormente a la formación ocupacional a la que puedan optar a causa de la precariedad laboral a la que están expuestos sobremanera estos chicos y chicas. Los resultados aquí son bastante desalentadores ya que el aumento de las oportunidades para la educación sólo ha supuesto para estos jóvenes de clases bajas, en el mejor de los casos, una prolongación educativa de matiz compensatorio en la que no se acaba de creer como posibilidad de mejorar sus oportunidades sociales.

En el encadenamiento de su escasa formación con la inserción definitiva en el mercado de trabajo sus trayectorias son de precariedad. Precariedad ante unas condiciones objetivas que imponen un paro intermitente sistemático, la rotación y



el desempeño de subocupaciones típicas del mercado secundario. Y precariedad ante unas condiciones morales que en un proceso de quiebra termina desvalorizando (para ego y alter) la identidad social de estos jóvenes. Por eso, aquí, en algunos casos, llegan a perfilarse trayectorias en desestructuración en las que una de las pocas salidas encontradas han sido iniciativas (Planes de Garantía Social, Escuelas Taller, etc.) que, aún incidiendo en la dimensión de la formación ocupacional, actúan en estos jóvenes como relativo corte con la situación de menoscabo precedente y como un intento de reconversión básica de sus trayectorias.

Como situación relativamente contrastante, hay otros chicos y chicas también de clases bajas que sí han reforzado su creencia moral en la necesidad de la prolongación de la formación como punto de partida. Por eso, nada más terminar la Educación Secundaria Obligatoria la encadenan con la Formación Profesional o con algún otro curso de formación ocupacional o módulo formativo, por más que desde un plano secundario lo compaginen temporalmente con trabajos que apoyen o financien esa misma continuación de los estudios. Para ellos y ellas, pues, la anticipación razonable sobre su futuro es acrecentar sus capitales escolares y formativos en la medida de sus posibilidades. Con el hecho de una formación mínima alentada y asumida pero que es preciso relacionarla con la inestabilidad laboral y, muy a menudo, con la precariedad, el riesgo real son los caminos formativos y laborales configurados caóticamente en un mercado laboral donde, para estos jóvenes, no caben preferencias de carrera profesional. La fuerte inestabilidad laboral y eventualmente la precariedad, sancionan estas trayectorias de corte obrero que hasta hace no mucho se hubieran ido articulando en el proceso de la experiencia del propio trabajo desarrollado. Con las actuales normativas laborales su inestabilidad laboral tiene el riesgo de perpetuarse sin límites, impidiéndoles concretar sus deseos (más tempranos que en el resto) de emancipación social.

En cualquier caso, más allá de las dinámicas materiales objetivadas del actual mercado laboral, resulta imprescindible el contar para estos dos perfiles de jóvenes de clases bajas con dispositivos de adaptación, información y orientación formativa y profesional a las actuales condiciones. Más aún, pensamos que sería necesario el impulso de actuaciones de acompañamiento laboral que minimicen las consecuencias de la inestabilidad y precariedad en relación con los escasos capitales formativos y trayectorias laborales dispersas de estos jóvenes de Gijón, chicas y chicos.



En las clases medias-bajas la situación de partida es sustantivamente diferente. El crecimiento de las oportunidades educativas de los últimos años ha posibilitado el acceso de estos jóvenes de Gijón a cualificaciones medias y altas a través de

la Formación Profesional y estudios universitarios medios y superiores. Sin embargo, a causa de factores demográficos, la inflación de titulaciones, la insuficiencia de empleos y la puesta en liza en el mercado laboral de factores que van más allá del mérito escolar y formativo (económicos, relacionales y simbólicos) sus estudios han quedado desvalorizados contrastando con las expectativas (morales, sociales, materiales) generadas a lo largo de los años de formación. Frente a esto, las estrategias de estos jóvenes han ido por acumular formación diversificándola en la medida de lo posible. Aun con los niveles formativos conseguidos, y sabiendo que algunos tienen trayectos de éxito precoz laboral, en su mayoría deben seguir trayectorias de aproximación sucesiva al empleo provocando una adaptación de expectativas a la baja por la que se asume que los logros van a ser parciales durante unos años hasta que consigan un empleo más estable y de cierta calidad.

Pues bien, la aproximación gradual de varios años al empleo deseado pasa por la inestabilidad y, en muchos casos, por la precariedad. Y el riesgo en esa aproximación será la caída en trayectos laborales erráticos que dispersen en exceso los esfuerzos y no acaben por asentar trayectorias profesionales relativamente coherentes. En ese sentido, como necesidad encontrada y como demanda de los mismos jóvenes para ese largo camino hacia el empleo de calidad, sigue siendo fundamental la creación y, en su caso, el refuerzo de la orientación formativa y profesional.



Los otros grupos sociales de jóvenes de Gijón analizados y comparados son los de clases medias-altas. Y, ciertamente, aunque cuentan con más medios (escolares, relacionales y simbólicos) la inflación y saturación general de titulaciones está suponiendo también para ellos una inquietud ante la posibilidad de devaluación de los saberes y titulaciones que poseen y poseerán. En ese sentido, a la par que una búsqueda de nuevos recursos educativos y formativos, desde muy temprano se da un refuerzo de sus estrategias de formación crediticia y distintiva con los que poder competir con garantías en el mercado laboral. De esta forma, cuando llega el momento de la inserción laboral las posibilidades de seguir trayectos de éxito precoz o mediato se acrecientan.

Las tres fases en la juventud de Gijón

Por más que las adquisiciones esenciales para la emancipación social como el empleo estable y la vivienda sean inalcanzables en su momento para muchos jóvenes, ello no oculta la necesidad de la prolongación de la juventud ante la creciente complejidad social que exige nuevos conocimientos y capacidades y, también, más

largos aprendizajes vitales. Hemos observado tres fases en el curso vital juvenil de los jóvenes de Gijón que podemos caracterizar e identificar. La primera, como un tiempo de estudios o formación y experimentación vital (ocio y diversión); la segunda como un tiempo de confluencias: estudios, formación, trabajo y experimentación vital; y la tercera es un tiempo de trabajo, de ensayos para la emancipación social y, también, donde tiene lugar el declive de los estilos de vida juveniles y las actividades de ocio y diversión.

La primera fase (14, 15 años hasta los 20, 21 años, aproximadamente) en sus inicios es de separación de la etapa anterior. Es decir, del control familiar y del mundo asexuado de la infancia. Existe una creciente precocidad, de tal forma que las cosas que antes se hacían a los 18 años ahora se hacen a los 14, 15 años. Para separarse se realizan acciones expresivas que reafirman la distancia con el mundo precedente a través de lo que significa y simboliza una suerte de transgresión de ciertos límites compartida con el grupo de iguales. Para la mayor parte de los jóvenes es ocio (sin control) noche y traspasado, consumo de alcohol y otras drogas, etc. Después de los primeros meses y (quizá) años, la coexistencia de la separadora transgresión con la experimentación vital deja paso a la presencia exclusiva de ésta última. Es decir, una continuación no tan compulsiva y convulsa de la exploración de los aprendizajes autónomos en espacios y tiempos no compartidos con la sociedad adulta. En cualquier caso, no deja de ser un aprendizaje de la cultura del propio límite y del ejercicio del autocontrol.

En esa línea se intentan contextualizar acciones impulsadas por el Ayuntamiento de Gijón como Abierto Hasta el Amanecer, ante la cual tanto las valoraciones positivas como las más críticas son un interesante indicador de sus fundadas posibilidades y, también, de los límites que algunos jóvenes le ven.

Pero también preocupa en estas edades de entrada y continuación en la juventud todo lo que atañe a la escuela y a la enseñanza y, en especial, tres problemas ante los que las opiniones y estrategias no dejan de estructurarse divergentemente según los intereses en liza. Preocupa a los jóvenes la fragmentación escolar y clasificación física y simbólica de los alumnos a edades tempranas que sancionarán objetivamente trayectos previos desiguales escolar y socialmente. En segundo lugar, a vueltas con las situaciones sociales de partida y llegada, el debate se articula entre enseñanza y aprendizaje y, también, entre los enfoques más integrales o los más instrumentales. Y ello mismo, como muestra del debate social que desgarró a la enseñanza en los últimos años, en el que tendrían que seguir introduciéndose discusiones esenciales en esta sociedad de la información como el aprendizaje de las capacidades cognitivas o de la misma organización de la información. En tercer lugar, el debate sobre las posibilidades-limitaciones de las enseñanzas pública y privada que está llevando en los últimos años a una creciente legitimación de ésta última (en detrimento de la pública) a partir de la ampliación de los enfoques y métodos más instrumentales que la caracterizaban.

Se trata de una competencia desigual que se define con la relación entre la variedad compositiva del alumnado (centros públicos) y de los medios movilizados (comparativamente, mayores en los centros privados) y aplicados en cada una de ellas. Al final, al tratarse de opciones alternativas las preferencias y opciones políticas hacia la enseñanza privada producen el abandono y el progresivo deterioro de la enseñanza pública.

* * *

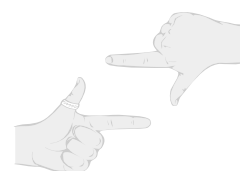
El tramo central juvenil (20, 21 años hasta los 25, 26 años) es un tiempo de confluencias. Se completan estudios y formación, se trabaja y también se produce la incorporación de muchos jóvenes al mundo laboral. En su caso, se combinan o alternan ambas clases de actividades y se termina de producir el despliegue de la experimentación vital con los estilos de vida juveniles, el ocio y la diversión. En más, se producen intentos de modulación y articulación de ambos mundos de los tiempos compartidos y exclusivos. Es una fase de experimentación vital pero también de relación más razonada entre su experiencia y la realidad social que les afecta en su presente e inmediato futuro, ante el que chicos y chicas van realizando una preparación moral que les faculte para acometer las complejas y cambiantes realidades en las que viven. Nos referimos a los posibles cambios de empleo, a los cambios residenciales por motivo del empleo y a los efectos que ello pueda tener, entre otras cosas, en las relaciones personales y en las relaciones de pareja. Ante esta incertidumbre, que ellos saben muy relacionadas en su origen con la pertinencia de sus elecciones y posibilidades en la formación y el empleo, existe la necesidad (demandada) de una orientación formativa y profesional sistemática que les ayude en esta toma de decisiones.

* * *

Finalmente en la tercera fase (25 a 30 años, aproximadamente), comienza para la mayoría de los jóvenes de Gijón el largo proceso de emancipación social. Los que ya trabajaban intentan estabilizar sus empleos y el resto, en su caso, terminando de ampliar y completar la formación, comienzan a trabajar o a buscar trabajo de una manera más continuada. Así, la mayoría tiene una inserción laboral que dura varios años hasta que se consigue un empleo estable que permita acometer proyectos sólidos de emancipación residencial y social. El intento legítimo de mantener sus aspiraciones sociales hace que los jóvenes (y sus familias) paguen el peaje de la aproximación sucesiva por empleos inestables y/o sin calidad, permaneciendo con su familia de origen — adaptándose— hasta que llegan a conseguir el mejor trabajo dentro de las posibilidades existentes.

Es un estado de dependencia incompleta y una autonomía que no acaba de completarse que, además de los costes materiales, tiene costes morales en forma de angustia, impresión de no hacer todo lo necesario, sensación de quedar “fuera de juego” o de “haber perdido el tren” en un proceso social que se sabe relativamente irreversible. Y ello, sin embargo, contrasta con la calidad y cantidad de sus adquisiciones (cualificación, emparejamiento, autonomía relacional, etc.) y con su explícito deseo temprano de emancipación social que encuentra el segundo y relacionado obstáculo en la imposibilidad material para comprar una vivienda.

Más allá de las responsabilidades, límites y posibilidades de la administración local en materia de empleo y vivienda, son elocuentes los negativos resultados en Asturias y, por ende, en Gijón de la imposibilidad de adquirir elementos capitales para la emancipación social de los jóvenes. Para ello, es preciso movilizar recursos y aplicar políticas que incidan de una manera continuada en la estabilidad laboral y, asimismo, políticas de vivienda que permitan acceder a los jóvenes a viviendas alquiladas o en propiedad.



Anexo Metodológico								
Descripción general de los chicos y chicas participantes en los grupos de discusión								
Edad		15-22 años			16-18 años	23-30 años		
Variables	Grupo y clase social	I: Media Alta	III: Media Baja	IV: Media Baja	VII: Baja y Media Baja	II: Media Alta	IV: Media Baja	VI: Media Baja
		Sexo	Chicos	4	2	4	4	5
	Chicas	4	4	5	3	3	3	3
Máx. Nivel de estudios conseguido o tipo de estudios en curso	Primarios y Secund. (Primer Ciclo)			3	5	1		
	Secundarios	1		2	1			3
	Bachillerato FP Grado Medio	2	3	4	1		1	1
	FP Grado Superior Univers. Medios	2	1			3	4	2
	Univers. Superiores	3	2			4	2	2
Barrios de residencia	Calzada / Natahoyo / Cerillero		2	1	3		1	2
	Arena / Bibio / La Guía	1	1		1	1	2	1
	Centro	6		2		3		1
	Moreda / Laviada / Polígono Pumarín	1	2	1		1	1	2
	Ceares / El Coto / El Llano / Pumarín			4	2		3	2
	Somió / Viesques / Vega		1		1	1		
Situación laboral	Trabajo Fijo / Empresario			1		2	2	1
	Trab. Temporal	1		1			1	2
	Paro					3	2	1
	Prácticas de formación					1		
	Formación ocupacional			3	6			1
	Estudiante	7	6	4	1	2	2	3
Estudios de los padres	Primarios (o inferior)	1	6	10	7	3	10	10
	FP I - Bachiller Elemental	1	1	1	1	1		2
	FP II - Bachiller Sup.	3	3	4	1	2	2	3
	Univers. Medios	6	1	1	5	4	1	
	Univers. Superiores	5	1			5	1	
Ocupación de los padres	Prof. Liberal Sup. - Funcionarios Sup. o similares	5	1			3	1	
	Empresario	1				1		
	Ama de casa	4	3	2	4	4	5	6
	Estratos obreros superiores y clases medias funcionales	6	2	7	6	3	4	4
	Estratos obreros inferiores y trabajadores inferiores de los servicios		6	6	4	4	4	5



Bibliografía citada

- AGUINAGA, Josune y COMAS, Domingo (1997): *Cambios de hábito en el uso del tiempo. trayectorias temporales de los jóvenes españoles*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALBA, Victor (1992): *Historia social de la vejez*, Barcelona, Laertes.
- ALBERDI, Inés; ESCARIO, Pilar y HAIMOVICH, Perla (1988): “Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar”, en *R.E.I.S. nº 27*, Madrid, C.I.S.
- ALBERDI, Inés; ESCARIO, Pilar y MATAS, Natalia (2000): *Las mujeres jóvenes en España*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- ALONSO, Luis Enrique (1985): “Los orígenes del consumo de masas: el significado de una transformación histórica”, en *Estudios Sobre Consumo nº 6*, diciembre.
- (1996): *Proceso de trabajo y objeto de consumo. Apuntes de un análisis de su evolución conjunta*, Curso de Experto en Análisis e Intervención Social, Madrid Universidad Complutense (documento fotocopiado).
- ALVAREZ, Rosario; AZOFRA, M^a José y CUESTA, M^a (1999): *Economía y juventud*, Madrid, INJUVE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ATTIAS DONFUT, CL. (1994): “Sociología de las generaciones”, en *Cooperación intergeneracional*, pp. 45-55, Barcelona, Fundación La Caixa.
- BAUDRILLARD, J. (1974): *La economía política del signo*, Madrid, S. XXI.
- ARENAS, Miguel (1995): *Las personas mayores de Avilés. La generación de la inmigración*, Avilés, Ayuntamiento de Avilés.
- (1996): *Hacia una nueva concepción de la acción social pública en la sociedad del bienestar*, Comunicación al III Congreso Astur Gallego de Sociología, Oviedo (documento fotocopiado).
- (1999): *Alcohol y otras drogas en el medio laboral. Imágenes, discursos y posiciones sociales*, Oviedo, CC.OO y UGT, (documento fotocopiado).



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (1998): "Orígenes y evolución de las políticas de juventud en España", *Actas del congreso: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.

AYUNTAMIENTO DE GIJÓN (2001): *Breve memoria de actividades en materia de juventud*, Gijón (documento fotocopiado).

BOURDIEU, Pierre (1988): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

— (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

— (1997): *Sobre la televisión*, Madrid, Anagrama.

— (1999): *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.

— (2000): *Les structures sociales de l'économie*, Francia, Seuil.

— (2000-a): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.P. y PASSERÓN, J.C. (1976): *El oficio del sociólogo*, Madrid, S. XXI.

CANALES, M. y PEINADO, A.: (1999): "grupos de discusión", en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, pp. 288-316, Madrid, Síntesis.

CARRETERO, M.; PALACIOS, J. y MARCHESI, A.. (comps.), (1991): *Psicología evolutiva 3. Adolescencia, Madurez y senectud*, Madrid, Alianza.

CASAL, Joaquín (1996): "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración" en *R.E.I.S nº 75*, pp. 269-293, Madrid, C.I.S.

— (1998): "Modalidades de transición profesional mercado, de trabajo y condiciones de empleo", en *Actas del congreso: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.

CASTEL, Robert (1992): "La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales, en Fernando Alvarez-Uría (ed.) *Marginación e inserción*, pp. 25-36, Madrid, Endymión.

— (1995): "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso, en *Archipiélago nº 21*, pp. 27-36, Barcelona, Archipiélago.

CASTELLS, Manuel (2001): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, vol. I.: La sociedad red*, Madrid, Alianza.

COLECTIVO I.O.E. (1989): *Infancia moderna y desigualdad social*, Documentación social nº 74, Madrid, Cáritas.

COLLINS, Randall (1989): *La sociedad credencialista*, Madrid, Akal.

CONDE, Fernando (1985): *Las relaciones familiares y personales de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la juventud.

CONDE, Fenando y GOMEZ YÁÑEZ, José A. (2001): *Los hijos de la desregulación*, 22 de enero, EL PAÍS.

COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (1984): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.

CRISTANE, Stefano (1998): "La juventud en la época de su reproductibilidad mediática", en *Actas del Congreso: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.

CRUZ CANTERO, Pepa y SANTIAGO, Paloma (1999): *Juventud y entorno familiar*, Madrid, INJUVE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

DÁVILA, Andrés (1999): "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas", en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, pp.69-83, Madrid, Síntesis.

DE MIGUEL, Jesús María (1994): *La sociedad transversal*, Barcelona, Fundación La Caixa.

DEMARCHI, Franco y ELENA, Aldo (1986): "Juventud", en *Diccionario de Sociología*, pp. 983-995, Madrid, Ediciones Paulinas.

DUPUY, Jean-Pierre (1998): *El sacrificio y la envidia. El liberalismo frente a la justicia social*, Barcelona, Gedisa.

ELZO, Javier (2000): *El silencio de los adolescentes*, Madrid, Temas de hoy.

ELSTER, Jon (1997): *Egonomics*, Barcelona, Gedisa.

FEIXA, Carles (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.

FERNÁNDEZ, Daniel (1998), "Un nuevo modelo de intervención: las políticas afirmativas", en *Actas del congreso: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.

FEATHERSTONE, Mike (1990): "Global culture(s): An Introduction", en *Theory, Culture & Society, Vol. 7*, pp. 1-14, Londres, SAGE.



- FONSECA, Manuel (2002): *Informe Juventud en Gijón*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón.
- GALLAND, Olivier (1994): "Adolescence et post-adolescence: la prolongation de la jeunesse", en *Jeunes et sociétés. Perspectives de la recherche en France et en Allemagne*, Paris, Armand Collin.
- GARCIA BLANCO, José María y GUTIERREZ, Rodolfo (1995): "Inserción laboral de los jóvenes: entrada al mercado de trabajo y movilidad inicial", en *Revista Asturiana de Economía nº2*, Oviedo.
- GARRIDO, Luis y REQUENA, Miguel (1996): *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- GIL CALVO, Enrique y MENÉNDEZ, Elena (1985): *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la juventud.
- GIL CALVO, Enrique (1989): "Participación laboral de la mujer, natalidad y tamaño de las cohortes", en *R.E.I.S. nº 47*, pp. 137-176, Madrid, C.I.S.
- (1992): "La emancipación de los ancianos", en Luis Moreno y Manuel Pérez Iruela (comps.), *Política social y estado del bienestar*, pp. 205-227, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- (1993): "La estrategia progenitora", en Luis Garrido Medina y Enrique Gil Calvo (eds.), *Estrategias familiares*, pp. 181-200, Madrid, Alianza.
- (1998): "El big bang de la juventud: del relato a la red", en Actas del congreso: *La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.
- (2000): *Medias miradas. Un análisis cultural de la imagen femenina*, Barcelona, Anagrama.
- (2001): *Nacidos para cambiar. Como construimos nuestras biografías*, Madrid, Taurus.
- GIRALT, P. Joan (1998): "Políticas de juventud y asociacionismo, retos de futuro", en Actas del congreso: *La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.
- GOFFMAN, Erving (1979): *Relaciones en público*, Madrid, Alianza.
- (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GONZALEZ ANLEO, J. (1986): "Estratificación" en *Diccionario de Sociología*, pp.648-662, Madrid, Ediciones Paulinas.
- IBÁÑEZ, Jesús (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, S. XXI.
- (1985): "Análisis sociológico de textos y discursos", en *Revista Internacional de Sociología nº 43*, pp. 19-69, Madrid, C.S.I.C.
- (1986): "Perspectivas de la investigación social: el diseño de la perspectiva estructural" en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, *El análisis de la realidad social*, pp. 31-66, Madrid, Alianza.
- (1989): "Publicidad: la tercera palabra de Dios" en *Revista de Occidente nº 92*, pp. 73-96, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset.
- (1991): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Madrid, S. XXI.
- (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, S. XXI.
- (1997): *A contracorriente*, Madrid, Fundamentos.
- INJUVE (1999): *Informe sobre las políticas de juventud en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1996): *Sociedades de cultura sociedades de ciencia. Ensayos sobre la condición moderna*, Oviedo, Nobel.
- LIZCANO, Emmanuel (1999): "Análisis del discurso: la metáfora como analizador social", en *Empiria nº 2*, Madrid.
- LOPEZ, Felix (1988): "Identidad en la vida adulta y vejez", en Juan Fernández (coord.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*, pp. 71-93, Madrid, Pirámide.
- LOPEZ NOVO, J. P. (1994): "El particularismo reconsiderado. Orientación de la acción y contexto institucional", en *REIS nº 67*, pp. 31-63, Madrid, C.I.S.
- MANNHEIM, KARL (1993): "El problema de las generaciones", en *R.E.I.S. nº 62*, pp. 193-244, Madrid, C.I.S.
- MARTÍ I JUFRESA, Carles (1998): La nueva condición juvenil, en Actas del congreso: *La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1998): *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo.
- (1997): "El grupo de discusión como situación social", en *R.E.I.S. Nº 79*, pp. 81-112, Madrid, C.I.S.



MARTÍN SERRANO, Manuel y VELARDE, Olivia (2002): *Informe de juventud de España 2000*, Madrid, INJUVE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

MARTÍNEZ BARRERO, Ana (1998): *La moda en las sociedades modernas. Mirar y hacerse mirar*, Madrid, Tecnos.

MARTINEZ SANMARTÍ, Roger (1998): “Formas de vida y cultura juvenil hoy”, en *Actas del Congreso: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.

MIRANDA, M^a Jesús (1984): “Los análisis de trayectorias”, en *Jornadas internacionales de adecuación educación/empleo*, Madrid, Comisión Interministerial de la Juventud.

— (1987): *Crónicas del desconcierto*, Madrid, Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales.

MOLINER, Maria (1984): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.

MORIN, Edgar (2000): *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*, Barcelona, Seix Barral.

NAVARRO, Pablo (1994): *El holograma social. Una ontología de la socialidad humana*, Madrid, S. XXI.

ORTEGA, Felix (1999): “La quiebra de la identidad personal. El caso del género”, en Fernando García Selgas y José B. Monleón (eds.) *Retos de la postmodernidad*, pp.73-90, Madrid, Trotta.

ORTÍ, Alfonso (1992): “Para una teoría de la sociedad de las clases medias funcionales de los 80” en *Revista de Documentación Social y Sociología Aplicada nº 88*, Madrid, Cáritas.

— (1999): “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, pp. 87-95, Madrid, Síntesis.

ORIOL-COSTA, P.; PEREZ TORNERO, J. M. y TROPEA, F. (1996): *Tribus urbanas*, Barcelona, Paidós.

PIZARRO, Narciso (1997): *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Madrid, S. XXI.

PRIETO LACACI, Rafael (1998): *Tendencias del asociacionismo juvenil en los años 90*, Madrid, INJUVE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

PRIGOGINE, Ilya (1991): *El nacimiento del tiempo*, Barcelona, Tusquets.

RIERA, Josep María (1998): “El estado del bienestar, las sociedades desarrolladas y las políticas de juventud” en *Actas del Congreso: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Hacia una propuesta de políticas afirmativas*, Barcelona, Diputación de Barcelona.

ROBERTSON, Roland (1995): “Glocalización: time-space and homogeneity-heterogeneity” en M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (eds.), *Global Modernities*, pp. 25-44, Londres. (falta ed.)

SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (1993): “La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim”, en *R.E.I.S. nº 62*, pp. 147-192, Madrid, C.I.S.

VAN GENNEP, Arnold (1986): *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus.

WATZLAWICK, Paul; BEAVIN, Janet y JACKSON, Donald (1983): *Teoría de la comunicación humana*, Barcelona, Herder.

ZÁRRAGA, José Luis (1985): *La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Madrid, Instituto de la juventud.